

EL ESTADO SIONISTA DE ISRAEL ES INDEFENDIBLE...

Hay una insistencia por parte de políticos e ideólogos de los oficialismos en el mundo occidental a iniciar sus discursos o relatos en contra de la masacre y el genocidio del pueblo palestino, a partir de los supuestos de la agresión de Hamas el pasado 07/10/2023. Este posicionamiento ignora u oculta, no sé si a propósito, que el agresor desde hace más de 75 años es el estado sionista y sus fuerzas militares – no de defensa- sino de agresión, destrucción y muerte.

En todo caso, ha servido y sirve para insistir en el derecho a defenderse que justificaría todos los actos homicidas y de destrucción de toda forma de vida en Gaza, independientemente que, al mismo tiempo, emerja algún tipo de actitud o idea compasiva cuando esa conducta criminal y genocida no parece que tenga límites.

Lo único defendible siempre y sin cautelas, es la vida, la de todos los seres humanos, al de todos los pueblos, sobre todo si unos y otros son víctimas del atropello de poderosas organizaciones criminales e imperialistas.

En ese sentido, este escrito establece, ni lo pretende, guardar equidistancia alguna sobre el genocidio y la condición de Estado terrorista y genocida del Estado sionista y, en particular, de su actual gobierno de claros tintes fascista y con prácticas que no envidian en nada a las perpetradas por el régimen nazi fascista alemán y europeo.

¿Por qué no condenar al Gobierno y al Estado sionista de Israel, y detener su actuación criminal, en lugar de reconocerle el derecho a defenderse?

El actual Estado de Israel con su régimen político resulta ser radicalmente indefendible. A pesar de la continua insistencia de su gobierno y sus más altos representantes en proclamar su *derecho a defenderse*, utilizando no solo toda su capacidad, medios y recursos propios, sino también y, sobre todo, el constante avituallamiento de sus poderosos cómplices y patrocinadores del imperialismo estadounidense y de las potencias de la UE (Alemania, Reino Unido, Francia...). Es indefendible por su origen criminal y tramposo y por su trayectoria histórica plagada de asesinatos, masacres y un sinfín de atrocidades y expolios en contra del pueblo palestino y de otros pueblos vecinos, como el libanés y el sirio.

¿Quién es o qué es este Estado? ¿Cuál la naturaleza y la conducta de su gobierno para reclamar su derecho a defenderse? Y, a defenderse, ¿de quién?

Pues nada más y nada menos que se trata de un Estado colonialista, racista y supremacista. Esas son sus cartas credenciales desde sus

orígenes. Es decir, presenta claros rasgos nazi-fascistas. Su entronque genético con el sionismo, una ideología y un movimiento político que se fundamenta en su derecho a ser y estar excluyendo al otro o a los otros que no sean no ya judíos sino, sobre todo, sionistas.

Un Estado, así definido que, desde hace más de 75 años ha ocupado paulatina e impunemente, mediante la violencia y el crimen sistemático el territorio de Palestina, matando y expulsando a su población, dentro de un plan definido y proyectado para llevar a cabo *la limpieza étnica y el exterminio (genocidio)* de la población palestina. Es decir, un Estado y un proyecto político ética y humanamente indefendible, pero con una enorme capacidad de ataque y de destrucción en la medida que reúne toda esa capacidad agrandada por las potencias imperialistas y colonialistas de la *sociedad occidental*.

Ese Estado se encuentra hoy en manos de un gobierno que encarna todas esas características del sionismo y de su práctica criminal y que hoy lo integran representantes de distintos grupos unidos por el odio y el afán sicópata de perpetrar una “solución final a la cuestión palestina”. Proceder fría, calculada y sistemáticamente al exterminio de la población palestina de Gaza y Cisjordania, sea mediante el asesinato o sea a través de su expulsión y desarraigo. Se trata de un gobierno capitaneado por una gavilla de sicópatas, criminales compulsivos, que ya llevan asesinados más de 37 mil palestinos, entre ellos numerosos niños, mujeres y ancianos, además de ejecutar un conjunto de acciones (bombardeos continuos y sistemáticos) para destruir las condiciones y medios de vida de la población palestina, al fin otra forma de cometer genocidio.

Un Estado y un Gobierno, también hay que destacarlo, que se siente y actúa impunemente frente a una Comunidad internacional que ve cada día frustradas sus proclamas y exigencias varias para que esa entidad se someta al derecho y a la ética internacional.

Esa impunidad no se puede entender sin la protección y el respaldo de sus patronos internacionales, el imperialismo norteamericano y sus socios europeos. Es decir, estamos ante una concurrencia de actores internacionales que resulta necesaria o imprescindible para sostener tanta barbarie, así como para garantizar la impunidad y la

burla al derecho internacional y a la dignidad humana de los pueblos del Planeta Tierra.

La hipocresía de la *sociedad occidental* esconde su complicidad con el terrorismo y el colonialismo sionista.

La UE y, particularmente, el Estado y el gobierno de Alemania, cautivo y desorientado por la culpa que les lleva a sostener que *hay una serie de principios que no deben ser cuestionados y que se apoyan en la solidaridad bien entendida con los judíos en Alemania* (J.Habermas). O sea, que se puede cometer genocidio en contra de otro pueblo que no sea el pueblo de Israel y, sobre todo, si ese genocidio es perpetrado por el propio Estado de Israel desde las premisas colonialistas e imperialistas tan intrínsecamente ligadas a la naturaleza y la conducta histórica de los Estados de esa *sociedad occidental*.

Sólo a partir de este tipo de claves políticas, ideológicas e históricas, se puede entender la insistencia de esta gavilla de criminales contemporáneos, esgrimiendo su derecho a defenderse, mientras realizan los actos de la más cruda barbarie para cometer genocidio en contra del pueblo palestino, mientras el resto de la humanidad humana asiste aterrada, desconcertada e impotente a esta escenificación del terror apocalíptico, observando cómo a pesar de sus continuas y acrecidas protestas en todo el planeta, los carniceros continúan con su *humanicidio* devastador.

Ha de concluirse, en consecuencia, que ese Estado sionista, su gobierno de criminales sicópatas, así como sus cómplices imperialistas de *la sociedad occidental* son todos y sin más vueltas, indefendibles, además de condenables sin excusas.

¿Cómo defender a una entidad que viola sistemáticamente la ley, se coloca por encima de ella y actúa con total impunidad?

Pero concurren otros hechos y condiciones que determinan que el régimen sionista y sus cómplices sean indefendibles. La primera y fundamental es que se manifiesta como un régimen fuera de la ley, no respeta y, por el contrario, reniega y pisotea la ley y el derecho internacional que, lejos de concederle un supuesto derecho a defenderse, le obliga y conmina a observar y respetar ese derecho, comenzando por detener los crímenes y la conducta genocida y,

seguidamente, a respetar la vida y el derecho del pueblo palestino de vivir (volver) a sus tierras y a sus hogares y, por lo tanto, a que cese la ocupación secular y descaradamente mentirosa y homicida de todos los territorios de la patria del pueblo palestino.

También resulta indefendible porque pretende fundamentar y consolidar su ocupación colonial de la patria de los palestinos en virtud de un derecho concedido por un dios creado a su medida que, según ellos mismos, les prometió esas tierras y que ya en tiempos bíblicos ocuparon de manera violenta y genocida como ellos mismos recuerdan a la hora de citar la destrucción de Amalec y los amalecitas.

Ampararse en una divinidad creada a su imagen y semejanza (cruel, asesina y genocida) para ocupar la tierra en la que vivía y vive otro pueblo no concede ningún derecho y menos recurriendo al hecho consumado de la ocupación desde hace 75 años para reivindicar ese derecho a defenderse. Al contrario, sólo el uso desmedido y cruel de la violencia (limpieza étnica y genocidio) y el apoyo imperialista pueden explicar su permanencia colonial en Palestina.

Por lo tanto, no hay ningún derecho que ampare la ocupación de Palestina por los sionistas y su régimen cruel y asesino. Sólo el derecho que da la fuerza y la ideología racista, supremacista y, colonialista e imperialista, puede sostener una realidad y una reivindicación plagada de mistificaciones históricas, que la hacen más espuria e indefendible.

Es indefendible porque cada día repiten su voluntad sistemática de actuar como un régimen terrorista, dispuesto al humanicidio / genocidio y al infanticidio. En definitiva, por pretender liquidar el derecho a la vida de las personas y de un pueblo en su patria, en sus territorios históricos.

No puede ni debe ser defendible por el bien y la vida (el derecho a la vida) del pueblo y las gentes palestinas, por el bien y la vida de la humanidad y por el bien y la vida de las personas y el pueblo judío mismo al que dice querer proteger mientras le condena a ser cómplice de esa devastación inhumana.

El terrorismo sionista del Estado y las fuerzas de agresión israelíes y sus actuales aliados de la ultraderecha nazi y fascista europeas.

Por otra parte, hay un propósito y afán político, mediático, que suele reproducir inconscientemente un numeroso sector de la sociedad, amodorrado y presa fácil de la *fakesnews* y que intenta separar (segregar) a la organización de resistencia y de liberación nacional de palestina, Hamas u otras organizaciones de resistencia del conjunto del pueblo palestino.

Lo que resulta ser, además de una manifiesta manipulación, una aberración política carente del más mínimo rigor de la lógica racional. Viene a ocultar, además, su verdadero objetivo: dejar sin contenido la exigencia de la necesidad (urgencia) y el derecho a exigir la derrota del régimen colonial sionista y, al mismo tiempo, respaldar el afán legítimo del pueblo palestino a buscar por todos los medios a su alcance su liberación nacional y social y oponerse con todas sus energías a las conductas genocidas del régimen terrorista de Israel.

Esta misma posición que expresan los gobiernos europeos y el imperialismo norteamericano cuando separan el reconocimiento del Estado palestino de sus organizaciones político – militares que hacen posible y viable ese reclamo. Sin ellas, ni ayer ni hoy se hubiese podido avanzar hacia la salvaguarda de los derechos humanos y del derecho a existir y desarrollarse en su Tierra Palestina.

Pero lejos de ser fácilmente discernible el absurdo de ese tipo de posiciones, es en sí misma la clave que delata el verdadero contenido de los gobiernos occidentales y la naturaleza de la *sociedad occidental*: racista, supremacista, terrorista y, no raramente, también genocida. En toda la historia colonialista e imperialista de Europa y de Estados Unidos, cuando han enfrentado la resistencia y las luchas de los movimientos y organizaciones político - militares de liberación de los pueblos colonizados, no han hecho otra cosa que descalificarlos y tratar de derrotarlos y aislarlos de los pueblos y sociedades de las que brotan como su máspreciado fruto y semilla de nueva vida. Vano intento, pero, al mismo tiempo, inevitable. Lo contrario, sería que aceptasen ellos mismos su carácter racista y terrorista y asumiesen consecuentemente el reconocimiento y la legitimidad de las luchas de resistencia y de liberación nacional.

En eso se basa la falacia ruin y cruel del régimen sionista y genocida para reclamar su derecho a defenderse y el supuesto de los gobiernos europeos y de Estados Unidos para asumir que, a pesar de las evidencias, el régimen que perpetra el genocidio palestino es defendible...Despreciable, pero ahí está.

Pero no solo es indefendible, es y debe ser rechazable, condenable, y con el concurso de toda la ciudadanía mundial ha de ser detenido y sometido a juicio y al cumplimiento de la única sentencia razonable: el retorno del pueblo palestino a sus tierras y a sus hogares todos. Y, en consecuencia, la superación del actual status político de la región. Es decir, el actual Estado sionista de Israel debiera ser desmontado y dar paso al Estado de Palestina como única opción para la construcción de una sociedad laica, plural y democrática. Lo demás son cuentos y manipulaciones groseras de la cultura política colonialista y supremacista de la *sociedad occidental*, que también debiera hacer mutis por el foro de la historia, aunque nunca se podrá compensar todo el daño infligido a la mayoría de los pueblos del planeta y, de manera más inmediata, al pueblo palestino.

No, desde luego por su cruel utilización, en nombre del derecho a la vida del pueblo judío y que, todo el sionismo colonialista, sea judío u occidental, reclama por encima del derecho del pueblo palestino, proyectando, incluso, su aplastamiento y liquidación como pueblo (genocidio).

Yo soy si tú eres. Si el pueblo palestino no es, no dispone de las condiciones para ser y estar en su tierra, no es posible y viable la vida y el derecho del pueblo judío, de cualquier otro pueblo. Tan simple y contundente como eso. La expresión más definitiva del derecho a la vida de las personas y de los pueblos.

La nueva ola europea y mundial del fascismo y del nazismo, enemigos de la vida y de los derechos de personas y pueblos para contar con las condiciones y medios que les permita disfrutar de esos derechos fundamentales contribuye sin duda de manera destacada a mantener activa la criminalidad y a sostener la impunidad del régimen criminal sionista israelí.

Razón de más para redoblar la lucha de resistencia y las acciones de solidaridad entre los pueblos.

Daniel García González
Sociólogo

Junio 2024